

FENICIA: ¿UNA EXPERIENCIA ANARCOCAPITALISTA?

Phoenicia: an anarco-capitalist experience?

JAIME HERNAN-PEREZ AGUILERA*

Fecha de recepción: 26 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 27 de septiembre de 2018

El Estado no tiene dinero propio, tampoco poder propio.
Todo el que tiene se lo entrega la sociedad.
Jay Nock, A. (2013, 29)

Resumen: En torno al año 1000 a.C., una serie de circunstancias políticas propició el establecimiento y la expansión de una civilización en Oriente Medio, en lo que hoy es Líbano, que sería conocida como Fenicia. Su tolerancia religiosa, su organización política y su sistema económico, estaba enfocado al comercio y al intercambio, a obtener la máxima rentabilidad y beneficio, en un entorno de libertad económica y de respeto a la propiedad privada que tardaría siglos en volver a repetirse. Tanto es así que Fenicia podría ser considerada, con algunas salvedades, como la primera experiencia anarcocapitalista de la historia.

Palabras clave: Anarcocapitalismo, derechos de propiedad, comercio, mercados, desarrollo económico

Clasificación JEL: A12, B25, P10, P14, P17.

* Doctor en Economía por la Universidad Rey Juan Carlos. Premio Extraordinario de Doctorado. Licenciado en Económicas por la Universidad Complutense. Licenciado en Historia por la UNED. Diploma en Estudios Avanzados de Historia Moderna por la UNED. Dirección de email: sercojaime@gmail.com. Con este artículo quiero rendir un homenaje al profesor Jesús Huerta de Soto. La primera vez que escuché la palabra anarcocapitalismo fue en su seminario. Desde entonces sigo atentamente todo aquello que se escribe y publica en torno a este concepto.

Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política
Vol. XV, n.º 2, Otoño 2018, pp. 165 a 187

Abstract: On 1000 B.C. a series of circumstances enabled the establishment and expansion of a civilization in the Middle East, in what is now Lebanon, which would be known as Phoenicia. Its religious tolerance, political organization and economic system, was focused on trade and exchange, to obtain maximum profitability and benefit, in an environment of economic freedom and respect of private property that would take centuries to repeat. So much so that Phoenicia could be considered, with some exceptions, as the first anarcocapitalist experience in history.

Key Words: Anarcocapitalism, property rights, trade, markets, economic growth

JEL Classification: A12, B25, P10, P14, P17.

I INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la historia junto a un adecuado uso de la teoría económica, nos puede alumbrar en la necesaria comprensión de los fenómenos sociales, porque la teoría resulta imprescindible para poder interpretar correctamente los fenómenos históricos y sus acontecimientos, ya que la historia en sí misma no dice nada sobre causas y efectos. Por ejemplo, Europa en la Edad Media del feudalismo era muy pobre, sin embargo la Europa del absolutismo era más rica, y la Unión Europea actual es infinitamente más rica y desarrollada pero, ¿quiere esto decir que Europa se enriqueció a pesar de las formas de gobierno? Dada la gran cantidad de interpretaciones que puede ofrecer esta y otras cuestiones, necesitamos una teoría previa, una teoría a priori. Así pues, la teoría no sustituye a la historia, pero es un soporte fundamental para evitar errores y falsas interpretaciones de los datos históricos.

Cualquier fenómeno social es de una extraordinaria complejidad, y explicar si una sociedad ha sido considerada como anarcocapitalista mucho más, por todo lo que este concepto implica y porque no hay experiencias históricas de sociedades que se hayan comportado como tal y que podamos considerar anarcocapitalistas en toda la amplitud del concepto. La Escuela Austriaca asigna

una gran importancia a la historia como disciplina y a su intento de diferenciarla de la teoría económica, relacionándola a la vez con la misma, de manera que la relación entre teoría económica y política permite proposiciones diversas, tantas como planteamientos. Así por ejemplo, sin propiedad privada de los factores de producción no se puede conocer el precio de los factores y sin estos no se conocen los costes; es incompatible un estado fuerte con la propiedad privada, o que sin libertad económica no hay desarrollo ni amplitud de mercados.

Detrás de toda actividad económica y social se encuentra la acción humana, el individuo, y sus propios fines y deseos para alcanzar unos fines, para los que busca unos medios. Con este axioma tan sencillo se encuentra una potente explicación de los procesos económicos y sociales, en los que la historia y la teoría económica juegan un papel imprescindible.

En torno al siglo X a.C. una serie de casualidades políticas favoreció la expansión de una civilización asentada en lo que hoy es Líbano. Serían conocidos como cananeos por la Biblia, pero el término que nos ha llegado es el de Fenicios, que deriva del griego «phoinikes», que quiere decir púrpura, por los pigmentos que aplicaban a sus túnicas. Su situación geográfica no favorecía la agricultura o la ganadería, al estar todas sus localidades establecidas a lo largo de una estrecha franja cercana al mar. La configuración política en ciudades-estado, cada una de ellas con sus propias instituciones, creó un marco único para favorecer la actividad económica orientada al comercio, al intercambio, a buscar materias primas lo más baratas posibles para transformarlas en manufacturas de alto valor añadido y obtener con ello la máxima ganancia posible, a través del comercio y de la apertura de nuevos mercados. La sociedad fenicia fue una sociedad eminentemente comercial y empresarial, buscaba con avidez nuevos mercados donde seguir comerciando, y obtener con ello la máxima rentabilidad posible, pero a su vez su organización política supo favorecer esta actividad, mediante el respeto a los derechos de propiedad, a la libertad individual y económica.

El anarcocapitalismo es un concepto que engloba la protección de la soberanía del individuo por medio del respeto absoluto de la propiedad privada y de la libertad económica. Quizás el

considerar una aproximación de la sociedad fenicia al anarcocapitalismo sea una propuesta un tanto atrevida, pero analizando sus características políticas, su funcionamiento institucional y su sistema económico, observaremos que muchas de las premisas esenciales del anarcocapitalismo se cumplen en su amplia acepción. Un historiador económico tiene que dirigirse hacia los macrofundamentos de la economía y sobre todo cuestionarse sobre qué tipo de ambiente social, qué incentivos, qué estímulos o qué instituciones favorecen la actividad económica, y sobre todo la actividad de los empresarios y los comerciantes, porque son ellos los que configuran la economía hacia el progreso y la prosperidad.

La sociedad fenicia favoreció como ninguna la actividad empresarial, fue una organización de empresarios y comerciantes, y de sus resultados aún nos beneficiamos hoy en día.

II EL ANARCOCAPITALISMO

El anarcocapitalismo es una filosofía política que promueve la anarquía, pero entendida como la eliminación del Estado, resaltando la protección de la soberanía del individuo por medio de la propiedad privada y el mercado libre. Producto de dos doctrinas diferentes, como son el liberalismo económico y el anarquismo político¹, en una sociedad anarcocapitalista, la policía, los tribunales y todos los servicios de seguridad se prestarían por parte de empresas privadas en libre competencia en lugar de proveerlas el Estado y financiarlas a través de impuestos, y el dinero sería proporcionado privada y competitivamente en un mercado abierto. En otras palabras, el anarcocapitalismo desplaza al Estado como poder central y permite que sea la propia sociedad la que se organice mediante acuerdos libres y voluntarios, donde las actividades

¹ El término anarcocapitalismo es el más utilizado, y fue acuñado por Murray Rothbard para englobar dos propuestas: una política como la anarquía, y otra económica, como es el capitalismo. Sin embargo existen otras acepciones que son igualmente válidas, como son el anarquismo liberal, el anarquismo de libre mercado, el anarquismo de propiedad privada, el anarcoliberalismo o el anarcolibertarismo.

personales y económicas serían reguladas estrictamente por una ley de gestión privada, en lugar de una ley de gestión política que emana de la actividad legislativa estatal de un Parlamento.

Los principios básicos del anarcocapitalismo residen en la idea de propiedad de uno mismo y en el principio de no agresión, que significan a su vez el derecho al dominio sobre uno mismo y sus bienes y a la prohibición de la coacción o el fraude en contra de las personas y de sus bienes. El derecho de propiedad es el único que puede soportar materialmente el derecho individual, por lo tanto la existencia del Estado es contradictoria con la existencia de ambos derechos. La propiedad privada, su adquisición justa en forma de trabajo, y su intercambio, donación o transferencia, son el eje principal de su ética política. Si bien la finalidad del anarcocapitalismo es maximizar la libertad individual y la prosperidad, esta idea reconoce la solidaridad y los acuerdos comunales como parte de la misma ética voluntaria. Como consecuencia lógica, el rechazo al Estado como monopolio de poder y la adopción del libre mercado donde sean las empresas las que ofrezcan sus servicios a los consumidores, son parte del armazón que sustenta la ideología anarcocapitalista.

El anarcocapitalismo como corriente y filosofía política surgió durante la segunda mitad del siglo XX, dentro del libertarismo, pero muy alejado del anarquismo político predominante a finales del siglo XIX y especialmente a comienzos del siglo XX. Recoge ideas del anarquismo individualista norteamericano del siglo XIX descartando su teoría del valor-trabajo que sustituye por la teoría del valor subjetivo de la revolución marginalista en economía, e incorpora el enfoque de la escuela austriaca como su método de análisis de las ciencias sociales. Existen diversas concepciones e interpretaciones en torno al concepto de anarcocapitalismo. Inicialmente desarrollada por Murray N. Rothbard, sin duda influenciado por Ludwig von Mises, del que fue alumno en su seminario de economía, este autor analizó el anarcocapitalismo como una combinación del *laissez-faire* más estricto y una visión pragmática de los derechos humanos, para explicar su absoluto y rotundo rechazo a toda forma de Estado, después de estudiar a los anarquistas individualistas americanos como Lysander Spooner y Benjamin Tucker. Rothbard creía en un código legal libertario de

aceptación general no sometido a un parlamento o autoridad estatal, que reconociera la soberanía individual y la no agresión, por lo tanto no cabría más que hablar de un principio de autopropiedad, que según él es a la vez axiomático y universal. Otros pensadores, como David Friedman, proponen un anarcocapitalismo con argumentos utilitaristas, basados en la búsqueda de beneficios en un mercado libre. Por su parte, Hans-Hermann Hoppe, cercano a las ideas de Rothbard, utiliza la ética argumentativa para sustentar el anarcocapitalismo sobre la propiedad privada.

En general, se puede decir que el axioma de no-agresión es una prohibición contra la amenaza del uso de la violencia, bien contra personas como robos o asesinatos, bien contra la propiedad, realizando fraude o estableciendo impuestos, entre otras. Esto nos permite fijar una delimitación entre anarcocapitalistas y liberales-libertarios sobre el grado de compromiso con este axioma. Los liberales minarquistas o clásicos, por ejemplo, conservarían al estado en una forma limitada y con esferas de acción mínimas, limitado a funciones de defensa nacional, seguridad y orden interno y legislación y justicia. En contraste, los anarcocapitalistas rechazan inclusive estos niveles de intervención estatal en las instituciones sociales y definen al estado como un monopolio coercitivo de la legislación y el uso legítimo de la violencia.

III UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A SOCIEDADES ANARCOCAPITALISTAS

El conocimiento histórico nos puede servir no para extraer teorías, como exponía la Escuela Histórica Alemana, pero sí para orientarnos sobre qué problemas y cuestiones fueron las más relevantes para realizar en su análisis teórico. Un investigador puede plantear problemas analíticos con cuestiones que no se han dado todavía en la historia y a partir de las mismas extraer conclusiones teóricas. Por ejemplo Mises se planteó a principios del siglo XX qué pasaría si se suprimiera el patrón oro que entonces estaba vigente como sistema monetario, y fuera sustituido por dinero fiduciario donde los bancos centrales pudieran manipularlo a su antojo,

ejerciendo el control de su emisión y de los tipos de interés. Mises sobre todo este escenario hipotético elaboró su teoría del ciclo económico, lo cual le permitió extraer conclusiones teóricas o leyes económicas con un carácter general. Siguiendo este planteamiento, algunos de los teóricos del anarcocapitalismo señalan ejemplos históricos que presentan similitudes con su ideología. Si bien se trata de sociedades extemporáneas a la formulación de esta doctrina o de procesos sociales no derivados de esta filosofía, estos teóricos destacan situaciones reales en donde la protección de la libertad y propiedad individuales fueron voluntariamente financiadas antes que provistas por el Estado.

Un ejemplo frecuente de una sociedad con características anarcocapitalistas es la Irlanda celta en la Edad Media, por su sistema legal y de cortes basada en clanes a los que uno podía afiliarse y desafiliarse con libertad. Hasta la reconquista de Irlanda por los Tudor, Irlanda fue un mosaico de tribus y clanes organizados en torno a cuatro provincias históricas que competían entre sí por los recursos y el comercio: Connacht, Leinster, Munster y Ulster. Este sistema no solo se estructuraba en torno a lazos de sangre, sino que personas adoptadas por el clan o que cambiaban a otro por motivos económicos o estratégicos también eran aceptados, era parecido al sistema de las empresas actuales, donde los trabajadores cambian de empresa en función de sus intereses económicos y profesionales. En este sentido, las normas se establecían entre los individuos y los clanes, sin una autoridad que legislase en uno u otro sentido.

Una experiencia histórica que se acerca por sus características a una sociedad anarcocapitalista fue la Mancomunidad Islandesa, que se extendió entre los años 930 y 1262². La estructura de Islandia en esos años era en forma de comunas, no había una realeza ni un poder ejecutivo central, sino un sistema de clanes, donde los jefes aseguraban la defensa y, he aquí lo peculiar, nombraban hombres de leyes para resolver los conflictos, con una jurisdicción que

² Según David Friedman (1979), «las instituciones islandesas medievales tuvieron varias características peculiares e interesantes; podrían haber sido creadas por un economista chiflado para probar los alcances en los cuales los sistemas de mercado podrían suplantar al gobierno en la mayoría de sus funciones fundamentales».

no abarcaba en sentido estricto de zonas geográficas sino de grupos a los cuales los individuos se podían adherir o no en función de sus intereses personales. Si había un conflicto entre miembros de diferentes clanes, era posible elevar el asunto a una instancia más elevada, a unas cortes regionales de 36 jueces. Era una especie, y con matices, de «democracia sin Estado». Los individuos poseían sus tierras y pescaban y cazaban libremente en el territorio, prácticamente sin cargas fiscales. Todo ello se viene abajo cuando en 1220 se instauró un impuesto territorial dedicado a la manutención de las iglesias, pero que era desviado para financiar a las principales familias, lo que terminó provocando una guerra civil que finalizó con la intervención de los reyes noruegos.

Otra experiencia histórica nos lleva a Murray Rothbard (2009) y su estudio sobre la historia de la América Colonial, donde analizó las circunstancias que acontecieron en Pensilvania durante el llamado Santo Experimento. El Santo Experimento fue un proyecto de organización política, sustentado en el concepto de tolerancia, y de organización religiosa, al formar parte del mismo los cuáqueros. Los cuáqueros se oponían a la autoridad de la Iglesia y aunque creían en la Biblia, defendían primero la relación directa del alma del individuo con Dios, sin ningún tipo de mediación, rechazando cualquier tipo de autoridad superior y de jerarquía. Por todo ello fueron perseguidos con dureza en Europa, encontrando en las nuevas colonias de América una oportunidad. En todo este proceso emergió la figura de William Penn, que trató de crear el Santo Experimento y lo hizo mediante la formación de un marco liberal de gobierno, y sobre todo ejerciendo la tolerancia religiosa, para atraer no solo a cuáqueros sino a los propios nativos americanos y a europeos.

El Santo Experimento supo utilizar muy bien en su favor los derechos de propiedad sobre la tierra. Aunque la corona inglesa le había concedido a Penn todas esas tierras, Penn se proponía comprárselas a los indígenas. Hay que tener en cuenta que Filadelfia estaba urbanizada en cuadrículas con parcelas que se concedían a cada colonizador, 50 acres de tierra de forma gratuita y por el precio de 100£ una propiedad de 5000 acres. Esto tuvo un efecto inmediato, un gran número de personas, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países de Europa, estaban dispuestas a tomar

parte en él, no sólo cuáqueros. Las relaciones con los indígenas y con los propios colonizadores fueron tan cordiales que hizo innecesario establecer un ejército. A la vez, creó un gobierno que, a diferencia de la Europa de este tiempo, garantizaba derechos como la separación y limitación de los poderes políticos y la libertad de culto, el comercio libre al interior de la colonia, junto con un espíritu de solidaridad y generosidad que buscaba la igualdad social en derechos y la equidad en oportunidades para la prosperidad material y el mayor respeto a las libertades civiles.

Este hecho fue el que llamó la atención de Rothbard, la idea de propiedad de uno mismo y en el principio de no agresión que suponía el Santo Experimento, el derecho al dominio sobre uno mismo y sus bienes y a la prohibición de la coacción o el fraude en contra de las personas y de sus bienes.

Finalmente, la investigación de Terry L. Anderson y P. J. Hill (1979) sobre la conquista del Viejo Oeste de Estados Unidos, durante el período que va de 1830 a 1900, tuvo similitudes con el anarcocapitalismo ya que «las agencias privadas proveían la base necesaria para una sociedad ordenada donde la propiedad era protegida y los conflictos resueltos», y que la percepción popular común de que el Viejo oeste era caótico y con poco respeto hacia los derechos de propiedad es incorrecta. Esta expansión no fue organizada por un gobierno ni establecida previamente, sino que fue espontánea, como tantas actividades económicas y sociales. Favorecida por el ferrocarril, la llegada de inmigración europea, el descubrimiento de minas de oro y el reparto de tierras a propietarios por el gobierno federal, estarían detrás del impulso individualista americano, tan característico de su sociedad. A medida que la expansión fue avanzando, las primeras ciudades se fueron organizando respetando los principios de la propiedad privada y del respeto a las leyes establecidas.

Todos estos antecedentes históricos nos ofrecen diferentes puntos de vista en cuanto a experiencias anarcocapitalistas, con sus matices y sus diferencias. Sin embargo, una sociedad de la antigüedad, como fueron los Fenicios, muestra una serie de rasgos y características propias anarcocapitalistas, que nos ofrecen una conclusión económica: a medida que se ejerce el comercio y la actividad económica en libertad, la prosperidad y el avance de las

sociedades es mucho mayor y este avance se hace extensivo a todos sus miembros y clases sociales. Veamos pues en primer lugar cómo eran los Fenicios y su organización social, y cómo se manifestaron esos rasgos anarcocapitalistas y qué efectos tuvieron.

IV

FENICIA: UNA SOCIEDAD VOLCADA HACIA EL COMERCIO Y EL BENEFICIO

La diáspora fenicia es una de esas historias del triunfo de la libertad económica que no ha sido contada en su integridad, o bien ha sido distorsionada por la propia historiografía, más interesada en destacar cómo las ciudades fenicias de Tiro o Sidón fueron arrasadas por déspotas como Nabucodonosor, Ciro e incluso el propio Alejandro Magno. Su historia nos llega a nosotros sesgada, a través de datos aislados y seleccionados previamente. La historia fenicia como tal comienza hacia el final del II Milenio antes de Cristo, cuando las convulsiones ocasionada en el Mediterráneo Oriental por los llamados «Pueblos del Mar» y la desaparición de las grandes estructuras políticas que dominaban la zona, permitieron a los habitantes de una franja costera que abarcaba a Tiro, Sidón, Biblos y otras ciudades, extenderse libremente junto a sus empresas comerciales.

Los fenicios tenían poco tiempo para la religión y no emplearon tampoco su tiempo en batallas memorables, lo que sin duda les evitó destruir su riqueza. El comercio dulcificó sus costumbres y les evitó las tentaciones de volverse sacerdotes, piratas o sojuzgar a otros pueblos. A través de la vida empresarial descubrieron la virtud social. Su forma de gobierno comenzó siendo monárquica, aunque posteriormente las ciudades pasaron a ser controladas por oligarquías, formadas por ricos mercaderes que accedían al consejo de ancianos desde el cual ejercían el poder. En la ciudad de Tiro surgieron unas magistraturas que tenían funciones ejecutivas, de manera que el poder constitucional lo ejercían dos jueces o sufetes elegidos anualmente. Además, había un senado con 300 miembros vitalicios, un Consejo de 104 miembros que hacía de

tribunal de inspección pública y finalmente la Asamblea del pueblo³. En muchos de estos organismos, la presencia de comerciantes era relevante.

Es importante tener en cuenta el medio geográfico en el que se desarrolla el pueblo fenicio para comprender no solo el desarrollo de su cultura, sino las condiciones que imperan y que en definitiva repercuten en su posible desarrollo económico, ya que el responsable directo de que este pueblo eligiera el comercio y la navegación y no la agricultura o la guerra fue el medio ambiente. La costa sirio-palestina es una estrecha franja de tierra, separada de la costa por la cordillera de Líbano, donde crecen los majestuosos cedros. Las partes más bajas de esta franja son fértiles, pero son pocas, estrechas y pequeñas, lo que hace que la producción agrícola sea escasa e insuficiente para abastecer a sus habitantes. La madera era abundante, y va a ser esta materia prima el eje en torno al cual comenzaron las primeras transacciones comerciales, especialmente por su escasez, con Egipto y Mesopotamia. Lógicamente las principales ciudades fenicias se ubicaron en la costa, en los puertos marítimos. Ugarit, que debe su fama a ser, al parecer, la primera en obtener un precioso tinte rojo oscuro de un molusco, de sus conchas, el llamado murex, fue junto a Biblos, Sidón y Tiro, los principales centros comerciales y de producción de Fenicia.

Fenicia no tuvo una existencia como nación o imperio. Se organizó en ciudades-estado gobernadas por monarquías hereditarias, que asumían el ejercicio del sacerdocio supremo, pero lo verdaderamente original y excepcional es que al lado de estos monarcas destacaba una pujante aristocracia empresarial y comercial, cuyo poder económico ejercía una poderosa influencia en la gestión del gobierno a través de organismos representativos, dependientes del rey y de sus instituciones colectivas, que representaba a la comunidad ciudadana mediante algún sistema de elección popular.

Las ciudades fenicias tenían unas características que las hacían únicas y diferentes, algo similar a las polis griegas. Eran

³ Aunque no conocemos con exactitud la organización política de las ciudades fenicias, Aristóteles en su obra *Política* recuerda que eran muy parecidas a las de Atenas, con Arcontes, Gerusía o Senado y Asamblea del Pueblo o Ekklesia.

políticamente independientes unas de otras⁴; además, el territorio sobre el que ejercían su control era pequeño, con una extensión de tierra limitada capaz de abastecer a su población. A pesar de esta fragilidad al no formar una unidad política, sin embargo fueron capaces de convertirse en una potencia comercial mundial. En lugar de dedicarse a guerrear entre ellas, establecieron el comercio como prioridad, evitando hacer exacciones económicas a comerciantes y agricultores para mantener un ejército de defensa. Comprar barato y vender caro, un desmedido objetivo por el beneficio, la producción y la especialización, las altas ganancias, el respeto a la propiedad comercial y el deseo de abrir nuevos mercados sin trabas ni restricciones, son los exponentes de una política económica que buscaba en definitiva crear mercado.

El destino comercial de la producción artesanal fenicia explica a la perfección y con todo detalle dos de sus principios de gestión característicos: la especialización en objetos de lujo, fáciles de transportar y susceptibles de una mayor ganancia, y el desarrollo de técnicas artesanales destinadas a rebajar los costes de producción. Fue la industria textil y tintorera su más preciada mercancía, pero hubo otras como el vidrio, la cerámica, el metal o el marfil. Los vidrios de pasta de color en forma de colgantes, delicados objetos de orfebrería trabajados con técnicas del esmalte, filigrana o granulado, o incluso materias primas, como el cobre o el hierro, todo era objeto de actividad comercial.

Los fenicios crearon una nutrida red comercial con las principales culturas mediterráneas de entonces. Fueron a Chipre por el cobre, se evidencia su fuerte presencia en Egipto, Palestina era una ávida demandante de su cerámica roja. En el Mar Egeo especialmente Creta, que se convirtió en un demandante de sus productos de lujo, o en Italia, concretamente en Sicilia, en el Norte de África en Utica y Cartago, y en España, con la fundación de Gades, la actual Cádiz, todos estos lugares fueron mercados abiertos por los

⁴ En este punto se puede establecer una relación entre las propuestas hacia una sociedad anarcocapitalista de Hans-Hermann Hoppe y de Jesús Huerta de Soto, que pasa por crear microestados transitorios hacia ciudades libres a través del comercio y la descentralización y privatización de servicios. Esas ciudades libres se podrían asimilar en algunos aspectos a las ciudades comerciales fenicias.

comerciantes fenicios, mercados a los que exportar sus productos de más valor añadido. Además entendieron que para producir más y mejor hacía falta innovar, y su principal innovación fue la introducción del torno alfarero, que tuvo una inmediata consecuencia: abarató las piezas de cerámica de tal manera que dejaron ya de considerarse como objetos de lujo y pasaron a formar parte del ajuar cotidiano de los ciudadanos. Los tejidos de lana teñidos con la «púrpura de Tiro»⁵, como se llamaba al tinte que empleaban en los tejidos, les dieron fama en todos los puertos y ciudades del Mediterráneo.

Otra de las grandes aportaciones de los fenicios a la globalización comercial del Mar Mediterráneo fue la invención del alfabeto. Los mercaderes y comerciantes aprendían a leer y escribir a medida que los métodos de los negocios se hacían cada vez más complicados. Una de las principales aportaciones de Fenicia a la civilización fue sin duda el alfabeto, que evitaba los complejos pictogramas que hasta el momento se empleaban para la escritura y el cálculo de medidas, pero sobre todo permitía manejar información con más eficacia, especialmente a la hora de su almacenamiento.

Los fenicios propiciaron un estallido de especialización en todo el mar Mediterráneo. Aldeas y ciudades habían descubierto una pieza clave en el comercio y en su economía, la ventaja comparativa. La fundición del metal, las manufacturas de alfarería, el curtido de pieles o el cultivo de grano se especializaba, buscando así la máxima rentabilidad. La ganancia y la dependencia mutua producto del comercio había surgido en lugares absolutamente inesperados. Fenicia tan solo conectaba clientes y necesidades en una labor de intermediación comercial que no conocía límites ni barreras, se trataba del comercio por el comercio, de la búsqueda de la rentabilidad, y de la extensión del mercado para aumentar su propia prosperidad. Las empresas fundacionales parece que se organizaban desde las metrópolis dirigidas por la aristocracia comercial que buscaba en el comercio el medio de conquistar un espacio

⁵ Esta púrpura se extraía de un molusco, el múrice. Este nombre en griego era phoinikes, derivado de phoinos, rojo sangre, lo que terminó identificando al pueblo que lo comercializaba. Era sin lugar a dudas su principal artículo de lujo, el más demandado y del que obtenían un gran valor comercial.

personal de decisión, prestigio social y sobre todo riqueza. Chipre disponía de cobre, Gran Bretaña de estaño, Fenicia compraba uno y otro a los habitantes a cambio de sus productos, lo llevaba a sus ciudades y fabricaba objetos de bronce, mucho más fuertes y útiles, que a su vez volvía a vender a Chipre, Gran Bretaña y otras zonas, con un elevado margen comercial. La propia ciudad de Cádiz, Gadir, fue fundada por comerciantes fenicios, con un fin exclusivamente comercial, interesados en las minas de plata que los tartesios explotaban, plata que intercambiaban a cambio de aceite, sal, vino y otros productos.

Los habitantes de Biblos, Tiro y Sidón se especializaron en construir barcos aprovechando la madera de los cedros y cipreses, madera dura y apta para los astilleros que construyen barcos durables. Cubiertas de pino de Chipre y remos de roble de Jordania, los constructores fenicios se dieron cuenta de la ventaja comparativa que aportaba la madera para construir barcos de mayor capacidad, corte más fino y mayor capacidad de navegabilidad. Las filas de remos garantizaban la maniobrabilidad y la vela la fuerza impulsora, de manera que una tripulación relativamente pequeña podía llevar gran capacidad de carga a mayor distancia, haciendo muy rentable el negocio.

Grano, vino, aceite, miel, resina, especial, marfil, esclavos, caballos, tinte púrpura de Tiro. Por todo el Mediterráneo los mercados crecieron hasta convertirse en pueblos y los puertos se expandieron hasta convertirse en ciudades. De pronto se hace posible una división de trabajo a gran escala. El trigo de Egipto podía alimentar a hititas de Anatolia, la lana de Anatolia serviría para tejer vestidos en Egipto, el aceite de oliva de Creta condimentaría las mesas de los asirios. Se ampliaba así el mercado en un proceso comparable a la globalización actual. Al crecer los negocios y sus necesidades de control los fenicios inventaron la contabilidad y el alfabeto.

La explosión de riqueza que se estaba gestando comenzó a suscitar envidias y deseos. Los israelitas, sumergidos en una auténtica obsesión religiosa, miraban con recelo la riqueza que se estaba produciendo, que además se extendía a toda la población, no a unos pocos. La Biblia refleja en muchas de sus páginas este profundo rechazo por el comercio, e incluso el mismo Homero en la *Ilíada* desconfiaba de los fenicios, a los que califica de piratas, por

comerciar exclusivamente con las élites griegas, precisamente ávidos demandantes de sus productos de elevado valor añadido. En el año 589 a.C. Nabucodonosor II de Babilonia conquistó todas las ciudades fenicias excepto Tiro, que sufrió un asedio brutal de 13 años. Tras la rendición de la ciudad, las ciudades fenicias perdieron el control de las colonias establecidas por todo el Mediterráneo, debilitamiento que es aprovechado por los griegos para ocupar su espacio comercial. Posteriormente Cartago asumiría el poder y los intereses fenicios en el Occidente Mediterráneo.

V

RASGOS ANARCOCAPITALISTAS EN FENICIA

Toda unidad política tiende simultáneamente a tratar de preservar su independencia y a extenderse hacia el exterior. Sin embargo, cuando un sistema internacional engloba a numerosas unidades políticas, existen escasas posibilidades para que cualquiera de esas unidades alcance una potencia suficiente como para construir un imperio por absorción de las demás. Fenicia se benefició de una serie de circunstancias históricas que la catapultaron hacia el éxito, tanto por su habilidad política, como por la resuelta capacidad comercial e industrial de sus habitantes. El comercio, la apertura de nuevas rutas comerciales y la continua expansión del mercado, la obtención del beneficio y el respeto a la propiedad, fueron las bases de una prosperidad única en el tiempo.

El suministro de agua seguro y estable propició una pauta de organización social y política distinta a la que se había configurado en las civilizaciones fluviales. A lo largo de los ríos, el control de los alimentos recaía en quienes a su vez controlaban los canales de irrigación. Esta gestión del agua requería un poder supralocal y reforzaba a su vez la autoridad imperial. El vínculo entre agua y poder que tanto llamaría la atención de pensadores tales como Montesquieu, Hegel y sobre todo Marx, sin embargo no se dio en tal caso para Fenicia. Las condiciones geográficas determinaron su economía, que se focalizó en el comercio más que en la agricultura o la ganadería.

Una característica diferencial de los conflictos bélicos del mundo antiguo era que la guerra era siempre rentable para el vencedor. Los triunfos militares suponían una considerable provisión de nuevos recursos en forma de oro, tierras, y sobre todo esclavos. Fenicia cambiaría este hecho por primera vez, al hacer más rentable y atractivo el comercio que la guerra. Por otra parte, en los Imperios como Egipto o Asiria, el comercio era la causa y no el síntoma de la prosperidad. Un área de libre comercio se presta fácilmente para un dominio imperial. A través de impuestos, reglamentaciones y monopolios, la riqueza generada por el comercio era desviada hacia los lujos de una minoría. Los dirigismos rígidos, las burocracias expandidas hasta el infinito para controlar una presión fiscal cada vez más agobiante, sofocaban la innovación técnica, la social y castigaba la creatividad y la propiedad. Sin embargo, en Fenicia la ausencia de estas estructuras de poder así como de sus instituciones y reglamentaciones, favorecieron el ejercicio en libertad del comercio, y por lo tanto de la generalización de la prosperidad hacia todas las capas que conformaban su sociedad.

Fenicia nos enseña otra importante lección, ya señalada por David Hume en su *Historia de Gran Bretaña*, como es que la fragmentación política es frecuentemente la amiga y no la enemiga del avance económico, pues supone un contrapeso a la autoridad de un poder central. Tiro o Sidón no necesitaban formar una sola entidad para prosperar, como mucho formaban una federación, pero evitaban la concentración de poder y autoridad en torno a una ciudad. Esa diversidad política garantizaba la libertad comercial mucho más que en cualquiera de los estados o imperios de entonces.

El comercio activo tuvo una consecuencia inmediata, y fue la selección en función del mérito. Algunos comerciantes no podían evitar el trabajar más y mejor cada día, atrayendo cada vez más compradores, abriendo nuevas rutas comerciales, extendiendo y buscando nuevos demandantes de sus productos. Fueron ellos los que trataron por todos los medios de evitar cualquier limitación o traba impuesta desde el poder para ejercer la libre empresa en cualquiera de los ámbitos en los que se movían. Todo acto económico es por naturaleza racional, y por encima de todo persigue la máxima eficiencia. Cuando se produce la confluencia o la

interferencia de valores religiosos, políticos, estéticos, mágicos, etc., se puede limitar de múltiples formas esa eficiencia. A pesar de todo, Fenicia y sus habitantes supieron conservar una identidad política y social volcada hacia la economía de mercado, hacia el comercio.

La presencia en los consejos de gobierno y de los jueces de comerciantes fue la garantía para que el poder político trabajara en beneficio del comercio y evitase poner trabas jurídicas y fiscales para el ejercicio de la actividad económica, y sobre todo garantizase el respeto a la propiedad privada y a destinar el beneficio comercial de la empresa a inversión o gasto en función de los intereses individuales del comerciante, no del poder político, que se apropiaba siempre que podía de una parte importante del mismo.

VI

LA LIBERTAD ECONÓMICA COMO GARANTÍA DE PROSPERIDAD Y DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES

El testimonio de la historia y el ejemplo que nos proporcionan las sociedades de la antigüedad es que cualquier estado tiene su origen invariablemente en la conquista y en la confiscación. En algunas ocasiones se producen anomalías históricas que se traducen en sociedades totalitarias, como los países socialistas o las monarquías absolutistas, o sociedades abiertas a la libertad económica e individual, como el caso de Fenicia, o de Holanda en el siglo XVI.

Hay un marcado contraste entre Fenicia y los imperios orientales que conformaban el mapa político de entonces, y este contraste se puede extender a la oposición que hay entre despotismo oriental y comercio y propiedad privada en Fenicia. La característica principal de las sociedades orientales, donde el monarca era considerado un Dios, y las élites gobernantes no pensaban en el comercio o en aumentar la productividad, consistía en oprimir y explotar, ahogaban cualquier fenómeno de empresariedad y de ejercicio de la propiedad. Por el contrario, en Fenicia, el gobierno, en el que formaban parte empresarios y comerciantes, buscaba con ahínco el beneficio comercial, como garantía de su libertad y de su propia prosperidad.

El concepto de competencia en torno al cual los mercados son competitivos y un proceso de descubrimiento empresarial, es una de las proposiciones más contundentes de las ciencias sociales, y en concreto una característica única y propia de la Escuela Austriaca de Economía. Esta proposición lleva implícitos tres conceptos distintos, el mercado, la competencia y el espíritu empresarial, tres conceptos sin los cuales no se puede entender a la sociedad fenicia.

Los mercados son los medios por los cuales el orden social existe en armonía. El estudio del orden del mercado versa fundamentalmente sobre el comportamiento del intercambio y las instituciones dentro de las cuales tienen lugar los intercambios, y en nuestro caso las instituciones de gobierno y las leyes y controles que manaban de este estaban directamente encaminadas a favorecer la empresarialidad. No se entiende Fenicia sin comerciantes ni empresarios.

Gracias a la introducción del elemento empresarial creativo e impredecible, muchas de las características de los mercados pueden ser entendidas, y se explican mejor introduciendo la acción humana. Son los empresarios y los comerciantes los que impulsan el cambio económico a través del arbitraje, es decir, comprando barato y vendiendo caro, y con la innovación, introduciendo nuevas técnicas de producción o mejorando las existentes. Si hay algo que era característico en el mundo fenicio era precisamente este concepto de empresarialidad. Compraban materias primas y objetos baratos, como hicieron con los íberos en España, o con los cretenses en Grecia. Introdujeron el torno alfarero, que favoreció un aumento de la productividad de tal manera que extendió el uso y el comercio de la alfarería a todos los ámbitos sociales. Entendieron el comercio buscando el máximo beneficio, y ampliaron el tamaño del mercado hasta alcanzar a todas las ciudades y pueblos de todo el Mar Mediterráneo.

Por otra parte no se puede entender una sociedad de productores y comerciantes sin que haya un respeto absoluto por los derechos de propiedad. Sabemos que cuando los derechos de propiedad están bien definidos y son protegidos, las personas tienen un fuerte incentivo para ser buenas administradoras de sus recursos. Si además los recursos son suficientes y valiosos, los agentes económicos

van a participar y fomentar la producción de bienes y el comercio, porque esos derechos permiten la comunicación de los valores de mercado y de la relativa escasez que haya de los mismos. Este es quizás otro de los puntales de la sociedad fenicia, donde no había un monarca o un grupo que se aprovechaba de los recursos y de los rendimientos, sino que se respetaban los criterios, las decisiones y las riquezas que generaban los productores y comerciantes.

El concepto de empresarialidad, el respeto a los derechos de propiedad, y un gobierno que favorece la actividad económica y no interviene o se apropia de las ganancias, están presentes en la sociedad fenicia, pero, ¿se daban las condiciones de eficiencia económica similares a las que están presentes en las sociedades capitalistas actuales? Todo parece señalar que la eficiencia económica fenicia estaría a la altura de nuestro tiempo. Cualquier acto económico es por naturaleza racional, y persigue la máxima eficiencia, sin embargo, la interferencia de otros valores, religiosos, mágicos, estéticos, políticos, etc., limita de manera muy variable la misma. Ahora bien, el carácter más original del capitalismo occidental, lo que le distingue de manera radical de todos los demás sistemas económicos, es precisamente su eficiencia, y Fenicia fue, dentro de su sistema económico, eficaz como pocos.

El modelo y las condiciones generales de la eficiencia económica pueden construirse cuando los productores buscan el beneficio máximo como único objetivo. Para ello necesitan una serie de condiciones, condiciones básicas de cualquier sociedad capitalista actual. En primer lugar, debe favorecer la división del trabajo y su corolario, el intercambio, así cuanto más distintas son las tareas a realizar por la sociedad más eficaz será la actividad humana, y a su vez, cuanto más intensos son los intercambios en una sociedad, más se fomenta la división del trabajo, y por lo tanto más eficiente será esta sociedad. A medida que Fenicia fue abriendo nuevos mercados por el Mar Mediterráneo para obtener materias primas a cambio de manufacturas, estaba favoreciendo la división del trabajo y el intercambio.

En segundo lugar, necesita del uso del dinero como medida de valor, de intercambio y de reserva de poder adquisitivo. Aunque hay dinero siempre y en todas partes, no necesariamente hay moneda. La lengua alemana realiza mejor la distinción entre estas

dos nociones, por una parte Die Münze que sería moneda metálica, de papel, etc., validado por un poder político y que sirve de intermediario entre los intercambios, y por otra Die Geld, que sería estrictamente dinero en el sentido universal, y este es precisamente el concepto de dinero en Fenicia. No había aquí dinero, de hecho se introduciría en el reino de Lidia siglos más tarde, sino moneda, y esa moneda o reserva de valor fueron los metales preciosos, el oro y la plata, que no se acuñaban, sino que estaban presentes en objetos suntuarios principalmente, así como en propiedades materiales. Lo que está claro es que el uso y la costumbre ya habían establecido como norma social que los metales preciosos eran moneda, una reserva de valor.

En tercer lugar, una sociedad capitalista necesita la puesta a punto de una contabilidad que permita el control de las pérdidas y ganancias, de costes y beneficios, y sobre todo de las entradas y salidas de mercancías. Los medios de escritura de entonces, soportados en tablillas de arcilla, eran bastante complicados sobre todo porque a medida que se expandía el mercado y crecían los intercambios, exigía manejar y controlar un volumen muy elevado de tablillas, de ahí la introducción del alfabeto, que redujo considerablemente el tamaño de las fuentes de escritura y con ella del número de tablillas para escribir. Finalmente y en cuarto lugar, debe haber una disposición racional de los medios intelectuales, técnicos y materiales, entendiendo por racionales usar medios con vistas a alcanzar un fin determinado. Y esos medios estaban orientados, como hemos visto anteriormente al comercio, la producción y en definitiva al mercado.

VII CONCLUSIONES

El éxito de la sociedad fenicia es un buen ejemplo de que la mayoría de los conflictos internacionales podrían ser eliminados con la aceptación general del principio del libre comercio, del respeto a la propiedad privada y al individualismo empresarial, y a todas las condiciones que presupone una economía libre.

El anarcocapitalismo es en esencia libertad, y esa libertad se extiende a todo el ámbito humano y económico. La idea que expresa el concepto de empresarialidad y de empresario está íntimamente ligado al individualismo y conecta directamente con la acción humana, por lo tanto, el crecimiento, el desarrollo y la prosperidad de una sociedad precisan de espíritus emprendedores. Si estos empresarios y/o comerciantes tienen frente a ellos obstáculos en forma de un Estado que interviene o se apropia de su trabajo y de su rendimiento, o no hay las garantías necesarias de respeto a la propiedad privada, y no hay una seguridad jurídica, al final se quiebra el orden social y económico.

Es muy significativo el contraste que hay entre las sociedades contemporáneas de los fenicios, es decir, el contraste entre el despotismo oriental y el gobierno fenicio, que no es otra cosa que la oposición entre propiedad privada y el principio de que todo pertenece a una minoría gobernante, porque la característica esencial del despotismo oriental estaba en la visión del gobernante como un Dios, diferente a sus súbditos, lo que daba coartada para la apropiación, y esta contingencia ahogaba la propiedad y la empresa.

Un paralelismo con Fenicia fue lo acontecido a lo largo del siglo XIX, cuando aparece por primera vez un orden económico internacional en el que había libre comercio, libre movimiento de capital y de personas, una estabilidad monetaria garantizada por el patrón oro, y en general un desarrollo económico que se extendió a todas las capas sociales. A medida que los gobiernos europeos se fueron autoconvenciendo de que lo mejor para sus economías era el proteccionismo y el intervencionismo, los argumentos para la Primera Guerra Mundial estaban ya encima de la mesa. Terminado este conflicto, siguieron persistiendo en el error, lo que provocó la Gran Depresión de 1929 y a continuación un nuevo conflicto mundial. Incluso se puede establecer otro paralelismo entre Fenicia y el surgimiento de las primeras ciudades en la Europa del feudalismo. Las ciudades se convirtieron en polos de atracción o refugios del comercio e hicieron prosperar la renta, el nivel de vida, y sobre todo la emancipación de los siervos, pero estas ciudades eran semiautónomas y organizadas en torno a un gobierno de mercaderes o de gremios, de manera que procuraron con sus leyes y su

tarea de gobierno favorecer la actividad económica y el respeto a la propiedad.

Fenicia y su civilización comercial pereció a manos del Imperio Asirio, una de las estructuras políticas más centralizadas y despóticas que ha habido en la historia mundial. Sus ciudades se integraron dentro del imperio y dejaron de tener la pujanza comercial y empresarial, ante la presión política y fiscal que venía de Babilonia, la nueva ciudad capital del Imperio Asirio. A pesar de todo, el eco de la libertad económica y comercial que dejó la civilización fenicia sigue anunciando aun hoy en día que no hay nada más efectivo para garantizar la prosperidad que respetar los derechos de propiedad, la ley y el resultado del esfuerzo y el trabajo de cada uno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D. y Robinson J. A. (2012): *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Editorial Deusto.
- Anderson, Terry L. y Hill, P. J. (1979): «An American Experiment in Anarcho-Capitalism: The Not So Wild, Wild West». *The Journal of Libertarian Studies*, 3, 1, 9-29.
- Blazquez, J.M., Wagner C.G. (1999): *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Ferguson, N. (2000): *Civilización. Occidente y el resto*, Madrid, Editorial Debate.
- Finley, M.I. (1974): *La economía de la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, D. (1979). «Private Creation and Enforcement of Law: A Historical Case». *The Journal of Legal Studies*, 8, 2, 399-415.
- Huerta de Soto, J. (2011). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Madrid, Unión Editorial.
- Jay Nock, A. (2013): *Nuestro enemigo el Estado*, Madrid, Unión Editorial.
- Mises, L. von (2003): *Teoría e Historia*, Madrid, Unión Editorial
- (2004): *La acción humana*, Madrid, Unión Editorial.
- (2010): *Nación, Estado y economía*, Madrid, Unión Editorial.

- Roldan Hervas, J. M. (2001): *Historia Antigua de España, I*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Rothbard. M.N. (2009) «Pennsylvania's Anarchist Experiment: 1681-1690». Lewrockwell.com.
- (2011). *El hombre, la economía y el Estado*, Madrid, Unión Editorial.
- (2013). *Hacia una nueva libertad: el manifiesto libertario*, Madrid, Unión Editorial.
- Vazquez Hoys, A. M^a. (1996): *Historia Antigua Universal. Próximo Oriente y Egipto*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- VV.AA. (1994): *Manual de Historia Universal. Historia Antigua*, Madrid, Historia 16.
- VV.AA. (1997): *El capitalismo y los historiadores*, Madrid, Unión Editorial.

